

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de Santa Engracia, Sarriguren - 8 de mayo, 2010

Cada día de nuestra vida, por la mañana, al despertarnos, una de las primeras cosas que hacemos es abrir la ventana. Y allí, en todo su esplendor o bien detrás de unas densas nubes, está el sol. A veces alumbraba con todo su poder y calor y otras lo hace tímidamente tras una cortina de densidad oscura. Pero ahí está. Hay también quien se levanta y lo que ve es la luz de la luna. Gentes en todas partes del mundo que se despiertan cuando llega la noche. Y lo que ven es la luz del sol pero reflejada en la pálida esfera de la luna. No nos damos casi cuenta pero ahí está. Siempre. El sol. ¿Y si un día dejara de alumbrar? No es algo que nos planteemos siquiera. Así nos sucede con Dios. Ahí está. Siempre. Igual que el sol, dándonos su luz, su fuego y su calor. ¿Y si un día dejara de alumbrar? Muchas veces en el camino vivimos en tinieblas y ni siquiera buscamos su luz aunque esté ahí, como el sol o la luna. ¿Qué nos ocurre en tinieblas? ¿Por qué necesitamos volvernos a su calor? ¿Para qué su fuego? ¿Qué es su luz?

CANTO: **TU SEI SORGENTE VIVA**

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carità.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito santo.

La Luz de Dios

--Se apaga la luz--

"Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Y dijo Dios: - 'Que exista la luz'. Y la luz existió.

--Se encienden la luz y el cirio--

Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó día y a las tinieblas noche. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: - 'Que haya lumbreras en la bóveda celeste para separar el día de la noche, y sirvan de señales para distinguir las estaciones, los días y los años; que luzcan en la bóveda del cielo para alumbrar la tierra.' Y así fue. Hizo Dios dos lumbreras grandes, la mayor para regir el día y la menor para regir la noche, y también las estrellas; y las puso en la bóveda del cielo para alumbrar la tierra, regir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno." (Génesis 1)

CANTO: **EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA**

El Señor reina sobre la tierra
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro,
que la sangre de mis venas.
El Señor reina sobre la tierra.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas, los mares todos.
Tiniebla y nube los rodean. Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera ante el dueño de tan hermosa esfera.
Los cielos pregonan su justicia y los pueblos su gloria contemplan.

"Los israelitas salieron de Egipto bien equipados. Partieron de Sucot y acamparon en Etán, en el límite del desierto. El Señor los precedía por el día en una columna de nube para marcarles el camino, y por la noche en una columna de fuego para alumbrarlos. La columna de nube no abandonaba al pueblo durante el día, ni la de fuego durante la noche." (Éxodo 13)

CANTO: **TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

Dios nos da la luz que es vida para plantas y animales, calor para las personas, alimento de la naturaleza. Pero aún más importante. Dios mismo se compromete a ser luz que alumbre y acompañe el camino de su pueblo. No hay tiniebla lo suficientemente oscura para que Dios no sea capaz de alumbrarla. No hay espesura lo suficientemente densa para que su luz no la atraviese y la llene de Vida.

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién tendré miedo?
El Señor defiende mi vida, ¿quién me atemorizará?
Sólo una cosa he pedido al Señor, sólo una cosa deseo:
Vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida,
Para adorarle en su templo y contemplar su hermosura.
Cuando lleguen los días malos, el Señor me dará abrigo en su templo;
Me ocultará en lo escondido de su tienda. ¡Me pondrá a salvo sobre una roca!

¿A dónde podría ir lejos de tu espíritu?
¿A dónde huiría lejos de tu presencia?
Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú;
Y si bajara a las profundidades de la tierra, también estás allí;
Si levantara el vuelo hacia el oriente, o habitara en los límites del mar occidental,
Aun allí me alcanzaría tu mano; ¡tu mano derecha no me soltaría!
Si pensara esconderme en la oscuridad, o que se convirtiera en noche la luz que me rodea,
La oscuridad no me ocultaría de ti y la noche sería tan clara como el día.

Señor, muéstrame tu camino, guíame por la buena senda
¡Ten confianza en el señor! ¡Sí, ten confianza en el señor!”

(Salmos 27 y 139)

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

Pero una luz brillará aún con más fuerza... Dios quiere mostrarnos de la forma más clara cómo ser hombres y mujeres en este mundo. Cómo serlo al estilo de Dios. Para ello nos envía la gran luz que guiará al mundo: su propio hijo.

“Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande, a los que habitaban en una región de sombra de muerte una luz les brilló.” (Mateo 4)

Jesús, Luz del mundo

“Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; La luz resplandecía en las tinieblas y las tinieblas no la sofocaron. La palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo, pero el mundo, aunque fue hecho por ella, no la reconoció. Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron. A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios. Estos son los que no nacen por vía de generación humana, ni porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. ” (Juan 1)

CANTO: ERES

Eres mi fuerza y mi morada,
eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo,
eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo. eres, Señor

Como dice la lectura, Dios envió a Jesús: la luz verdadera. Una luz para las personas, para brillar en ellas pero sobre todo desde ellas. Esta nueva luz que crece cuanto más se da. Que se vuelve manantial de luz si hacemos Su voluntad.

“Si alejas de ti toda opresión, si dejas de acusar con el dedo y de levantar calumnias, si repartes tu pan al hambriento y satisfaces al desfallecido, entonces surgirá tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te guiará siempre, te saciará en el desierto y te fortalecerá. Serás como un huerto regado, como un manantial inagotable; reconstruirás viejas ruinas, edificarás sobre los antiguos cimientos; te llamarán ‘reparador de brechas’ y ‘restaurador de viviendas en ruinas’.” (Isaías 58)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

Las palabras y hechos de Jesús iluminan a aquellas personas que se encuentran con Él y le acogen: gente pobre, marginada, enferma... Este es su legado: un Reino de Vida Nueva, de Nueva Luz. Y si lo acogemos, nosotras y nosotros también podremos llevar esa luz a las vidas de los demás.

“Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras: Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará. Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios. Dichosos los misericordiosos porque Dios tendrá misericordia de ellos. Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz porque serán llamados hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.” (Mateo 5)

CANTO: VEJADOS Y ABATIDOS

Vejados y abatidos estamos.
Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu Reino en nuestras manos.

Jesús nos ofrece en realidad algo revolucionario: Un reino donde la actitud va más allá de la ley, donde no es suficiente querer a quien nos quiere, sino amar también a quien no lo hace. Un reino donde confiar siempre y preocuparse sólo por aquello que no pierde valor. Un reino donde no hace falta acumular. Un reino donde es mejor entrar por la puerta más estrecha que por la más amplia y cómoda. Un reino donde hay que morir para poder nacer...

“Yo os aseguro que el grano de trigo seguirá siendo un único grano, a no ser que caiga dentro de la tierra y muera; sólo entonces producirá fruto abundante. Quien vive preocupado por su vida, la perderá; en cambio, quien no se aferre excesivamente a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna. Si alguien quiere servirme, que me siga; correrá la misma suerte que yo. Todo aquel que me sirva será honrado por mi Padre.” (Juan 12)

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.

Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni las piedras que están bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros son comparables con tu gran poder.

Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

El fuego del Espíritu

El grano de trigo debe morir para dar fruto. Y no lo entendemos bien hasta que no miramos la cruz y la vida que surge de ella. En Semana Santa vivimos con dolor cómo la tierra quedó en tinieblas. Pero después celebramos que una nueva luz brilló. Y en este camino de la Pascua nos acercamos al nuevo fuego que ha de guiarnos cuando "La Luz" se va de este mundo. DIOS NO NOS DEJA SOLOS.

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo". (Hechos 2)

CANTO: SÓLO TÚ

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminar sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios. Yo sé que conmigo vas. Sólo tú, Señor. Mi Dios.

En este rato de oración hemos visto brillar la luz de Dios y hemos visto que nos acompaña siempre. Durante todo el concierto nos ha acompañado en el altar la luz del cirio. Es la luz del resucitado, la luz del espíritu. Este espíritu que Dios nos envía para estar cerca de cada persona, cada día de nuestra vida. Hoy vamos a acoger su luz. Y la acogeremos de un hermano o una hermana, símbolo también de nuestra misión de llevar al mundo esta gran alegría, esta buena noticia. (Alguien se acerca y enciende su vela del cirio y, mientras cantamos esta canción, nos vamos pasando la luz unos a otros)

Si en el mundo no hubiera luz, la ciencia nos dice que todo sería gris o negro. El mundo tiene color gracias a que hay luz. Pero si la luz resplandece demasiado estaríamos ciegos por deslumbramiento y tampoco veríamos nada. Nuestra luz no está para que la miremos sino para que, gracias a ella, veamos los colores del mundo. Del mismo modo ocurre con la sal. La sal sirve para dar sabor a la vida. La sal que funciona bien, es la que en el guiso desaparece, no es identificable. Si la sal se quiere hacer notar, el guiso queda salado y se echa a perder. La sal no es el alimento sino que se une a él para sacarle todo el sabor, para que el guiso sepa bien.

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para tapanla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5)

CANTO: NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Sólo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin ti no es nada.
Deja empaparme con tu sudor y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz, ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el Nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz.

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara; clava en mi el poder de tu amor.
Quita mis miedos, Señor, que me impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón; y deja que lllore al fin mi corazón.

